

"POESÍA REUNIDA"

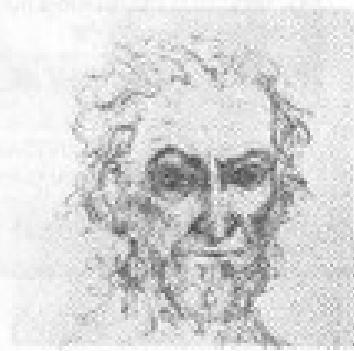
Razones de una excepción

AGUSTÍN GÓMEZ

No tiene sentido compararlo con nadie que no considere haber una muestra artística y técnica para la labor poética. Texopoco ha sido unido compatriota con los pesos pesados, no es un poeta que escila para un público. La lectura de Rubio es unipersonal. Jorge Cailliet le es muy cercano, en talento y literatura, aunque el capital en algún momento retrató esa autocritica radical que Rubio supo mantener siempre en acto, consciente de que a una poética cosa dota lo conviene ser escasa. Funciona mucho mejor cuando es fulgurante como ejemplos Uribe, Oscar Hahn, y recientemente Rafael Rubio y Juan Cristóbal Rojas; son otros poetas que comparten la absoluta preocupación por el aspecto artístico del poema. Aspecto que Rubio lleva siempre con alegría, y me parece que precisamente esta inimitable felicidad con

que ejecuta las composiciones más difíciles es lo que en definitiva lo vuelve una figura tan excepcional y solitaria. Es poeta, es chileno, y sin embargo, inexplicablemente, es optimista. El dráco cuyo optimismo es creíble y contagioso en medida semejante entre la muerte no es buhonero, ni taurino ni quiere hacer reír. En su poesía más conocida — "La abuela" —, la negatividad absoluta de la muerte es invertida mediante un humor tan sentimental como infantil. La abuela queda viva en su muerte, hecho un personaje de irrechecible, perfida simpatía.

Esta particularidad tan evidente es el hechizo de una canícula de particularidades discretas. Esos imperativos de primer juicio de la Isla de Pascua. O ese humor y crónicas, cosa rara, espléndida lírica. Uno y otro por su natura-



liza devan a lo dramático, cosa frontal. Rubio pulsa a medianoche, pero nunca traspasa. Digamos que es todo lo humorístico y esotérico — e incluso todo lo poca cosa — que se puede ser, sin dejar de ser lírico. Ni ade; en la elegía llega a ser dramático excepto por breves captos, rápidamente recuperados en una — aunque

Sus objetos rara vez tienen una nobleza heredada, claramente prefiere los objetos corrientes.

herida de muerte — cristiana espiritual — que exclama: "Señor". En esa voz está su condición nupcial. Rubio en gran parte de su poesía está fantaseando, y no pocas veces realizando, su fuga con el objeto. Lo que éste encarna en determinado momento — cepillo, muñeca, pene, zapato, estero, insecto, salón, etc. — no es tan importante como ese erótica regresiva. Sus objetos rara vez tienen una nobleza heredada, claramente prefiere los objetos corrientes. Esto le permite un constante humor de fondo: lo que "destella allí en los cielos", resulta ser un "departamento".

No sólo en su temática, sino también en características especiales como sus permanentes alusiones — "Oidor"; "Tanto lejos el sol..." —, muestra esta fluida libertad. De un poeta que con-

funde con tanta facilidad los límites en los sentidos, no extrañará que juegue — literalmente — con la gramática y la sintaxis. "Greda vacía", "caballo camina", "Haga verano", son los ejemplos más sencillos. Del mismo modo, sus adjetivos son a veces verdaderos viajes para sus inventivos. Son tan ingeniosos, tan suggestivos, como los de Pezzi Vélez. El ciclo es una "bola verídica", la luz "cuerda oxidada", la abuela es "anuda", es "mordida". Esta libertad la encontramos en cada aspecto de su obra, en el modo, por ejemplo en que transita de la sobreescritura al habla más corriente, camino que dista de la miseria artística. O también, en todo ese arte de las pequeñas variantes, donde repetidamente se modifica a sí mismo. Las acme-
badas formales
las realiza a la
pesada, como
un regalo para
quien la note
y en las que
nada tropieza.

Luego de La greda vacía y Tránsito, sus poemas dispersos son una suerte de tercer libro, que incluye algunos de sus mejores poemas — "El río", "Salcedo cleavé" —, y que nos permite apreciar cómo a sus dos libros publicados en vida los acompañó una incansable experimentación. Supongo irgentes los borradores a través de los cuales llegó Rubio a ese destilado. Lo patente en todo caso, sea cual haya sido el ayo o diseño, es que el resultado definitivo fue un dominio pleno del arte, una solitaria e ingenua ciencia "social", arrancada a los veinticinco años con La greda vacía y suavizada a decadas de maduración. Otra excepción: Alberto Rubio fue fiel toda su vida a la letra, y al espíritu de este temprano libro genial.

Razones de una excepción [artículo] Adán Méndez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Méndez, Adán

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Razones de una excepción [artículo] Adán Méndez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)